

**LA LLAMA Y LA FLECHA.
IDEOLOGÍA Y DOCUMENTO HISTÓRICO
EN LA POESÍA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA**

Juan José LANZ y Natalia VARA FERRERO (eds.)

(Sevilla: Renacimiento, 2019, 335 págs.)

Parte del proyecto de investigación, “La poesía hispánica contemporánea como documento histórico. Historia e ideología”, este libro comporta el séptimo volumen que desde 2012 ha producido con mucho éxito esta iniciativa. Con semejante título, atrevido y atinado en la misma medida, era de esperar que los trabajos que produjera se movieran en una línea entre la crítica literaria pura y el dato fehaciente. Ello ocurre sin duda en *La llama y la flecha*. Es un libro cuyo valor documental difícilmente puede desligarse de lo original de las piezas que han seleccionado sus integrantes para sus respectivos trabajos de crítica literaria. Además, la cohesión interna de los apartados es grande y el lector se encontrará con que todas las investigaciones se complementan entre sí.

En reflexiones anteriores acerca de su propio proyecto, los dos editores del libro han propuesto que el objetivo último de su trabajo colectivo es ante todo explicar los textos poéticos en su contexto histórico y cultural, para poder atribuirles finalmente un valor documental. Se basan para ello en las reflexiones de Peter Burke, entre otros, para sumarse a la concepción del crítico de la “historia cultural” mencionada también en el prólogo de *La llama y la flecha*. Y siguen la corriente de Simon During y su *The Cultural Studies Reader* de 1993, sin olvidar por supuesto al padre del sector de los Estudios Culturales, Raymond Williams, para entender que se debe “evitar todo automatismo historicista que contemple el texto poético como mero reflejo de una situación histórica concreta y no como el resultado de una producción dentro de un sistema ideológico en constante transformación”. El estudio de la semiótica de la cultura, por lo tanto, y fundamentalmente los enfoques sobre el tema de Yuri M.

Lotman y su Escuela de Tartu (1979), les son también de vital importancia para comprender que el estudio del hecho poético es así mismo el estudio de un hecho ideológico, producido siempre dentro de un polisistema. Categorización, esta última, que sin remisión les conduce a tener en cuenta las propuestas de Itamar Even Zohar y su Teoría de los Polisistemas acuñada en 1979.

Con semejante respaldo teórico, más que adecuado y actualizado para la evaluación de la poesía en los tiempos que corren, en *La llama y la flecha* nos encontramos con once investigaciones que se enclavan dentro de ese amplio aparato crítico para acercarse a diferentes textos y a diferentes temas. A nivel temático, lo fundamental es que hay una primera gran vertiente que es la del exilio; y una segunda que es la de la poesía más contemporánea, en el amplísimo sentido del término. Se crea así una línea evolutiva en torno a la poesía de nuestro país que además viene ordenada prácticamente de forma cronológica para la mayor comodidad del lector. El libro consigue describir, para el lector más avezado, las evoluciones y las complejidades del hecho poético en España, además de indagar en las dos grandes líneas temáticas de investigación comentadas anteriormente cuando se trata de ofrecer informaciones más concretas en cada caso. Es en definitiva un libro, como todos los adscritos a este proyecto de investigación, tan completo como complejo.

El primer apartado del libro versa sobre *De Fuerteventura a París. Diario de confinamiento y destierro vertido en sonetos por Miguel de Unamuno*. Desde mediados de mayo de 1924, Miguel de Unamuno confeccionaba en las Islas Canarias el complejo texto que, ya desde el título, era de esperar que se situara a caballo entre la poesía, la autobiografía, la “desfiguración” que proponía Paul de Man, el fingimiento del sujeto lírico, y el diario íntimo. Juan José Lanz recoge todas las categorizaciones anteriores y subraya que el texto suponía una crítica feroz por parte del poeta vasco al Directorio Militar de Primo de Rivera y a la monarquía abúlica de Alfonso XIII, que materializaba además su presencia de desterrado beligerante en el país; primero desde las islas, después desde París y más tarde desde Hendaya hasta su regreso a España el 9 de febrero de 1930.

La poesía de Concha Méndez es moderna y siempre trató de abordar las problemáticas femeninas. Así lo describe la profesora Kathryn Everly en “La mujer nueva y el erotismo en la poesía de Concha Méndez”,

además de proponer que el exilio de Méndez fue doble (p. 74), territorial y sociocultural al mismo tiempo. Inteligentemente, la crítica resalta que la poesía de Méndez supuso, además, en las décadas de los años 20 y 30 del siglo pasado, una descripción de la “nueva mujer internacional” (p. 86) que sin duda marcó además el camino para las poetisas de la llamada Edad de la Plata de la poesía española del siglo XX.

Los mitos “estrictamente sociológicos” (p. 93) estuvieron muy presentes en la obra de los exiliados españoles, como reivindicación de pertenencia a una tradición socio-cultural y específicamente literaria. Muy inteligentemente lo ha detectado la profesora Natalia Vara Ferrero en este caso. El *Cantar de Mio Cid* es para ella uno de los que más se ha re-semantizado a lo largo de la tradición literaria española, por cuanto tiene de canónico, pudiendo atribuírsele una “capacidad representativa que respondía a las necesidades de cada grupo social” (pp. 95-96). El franquismo supo aprovechar la dimensión ejemplarizante que Ramón Menéndez Pidal le había atribuido a la figura mítica y, en respuesta, algunos exiliados como Alberti, Guillén, Salinas, Eleazar Huerta, Eduardo de Ontañón y María Teresa León, supieron combatirla en sus textos de diferentes géneros, desde la poesía hasta la biografía pasando por el ensayo, tal y como muestra la profesora en su novedoso análisis de los mismos.

Desde que Alberti llegara a Madrid en 1917 una de sus obsesiones fue el Museo del Prado. Así lo presenta la profesora Almudena del Olmo Iturriarte en su análisis comparativo entre *A la pintura (Poema del color y la línea)* y varias de las obras pictóricas emblemáticas recogidas en el museo. Destaca la crítica, para completar su bello análisis efrástico, que *A la pintura* fue sobre todo “una salvaguarda individual y colectiva frente a las agresiones y horrores de la historia” (p. 149).

Salmos al viento (1956) es un libro marcado por la auto-referencialidad autorial. Así lo entiende Marcela Romano en su extenso análisis sobre el papel que juega el sujeto lírico en el libro de poemas de José Agustín Goytisolo. La crítica recorre las posibilidades del sujeto lírico de Goytisolo desde la ironía, con todas sus aristas, hasta el *ethos* autorial (p. 158); basando su trabajo en una fuerte documentación teórica sobre dichos conceptos que abarca desde Schlegel hasta Pere Ballart, sin pasar por alto por supuesto los trabajos en torno a la obra de Goytisolo de Carme Riera.

A partir del gran poema simbolista *Maldan behera* de 1959,

Gabriel Aresti dio un giro hacia la poesía comprometida. Ello lo ilustra Jon Kortazar en el estudio de la evolución de la poesía del autor vasco, desde 1933 hasta 1975, donde aduce razones estéticas y biográficas para el cambio de orientación en la poesía de Aresti. Propone Kortazar que ya en 1961 Aresti sintió la necesidad de hacer de su poesía un arma antiburguesa y justifica en mucha parte esa evolución en la lectura de los libros de Blas de Otero, *Pido la paz y la palabra* y *En castellano*. También abre el camino al análisis de las traducciones que Aresti realizó durante la misma década en la revista *Egan* (p. 183); y a entender cómo dichas traducciones influyeron probablemente en sus obras.

Luis Melero Mascareñas aborda seis números monográficos de la revista *Litoral*. Justifica que la revista fue, desde su espíritu combativo heredado de su primera época, una suerte de antología corregida que presentó la poesía de seis escritores como de interés en sí misma, más allá de las incómodas catalogaciones a que se tuvo que someter desde el aluvión de nóminas que se creó en torno al *boom* de los novísimos a partir de los setenta. Se ocupa Melero Mascareñas de los monográficos relativos a Lorenzo Saval de 1979, a Jaime Siles en 1986, a Luis Antonio de Villena en 1990, a Felipe Benítez Reyes en 2001, a Carlos Marzal en 2005, y a Luis Alberto de Cuenca en 2013.

El profesor Alfredo López-Pasarín Basabe propone que *La intimidad de la serpiente* (2003) de Luis García Montero es un libro donde la poesía comprometida que propusieron los poetas granadinos en los manifiestos de *La otra sentimentalidad* fija sus límites. Habla el profesor en términos de “supremacía técnica” y “densidad significativa” (p. 225) para abordar un análisis concienzudo de los parámetros que la poesía social en sí misma planteó como inherentes al género desde el medio siglo poético, para pasar a dilucidar si efectivamente están presentes en *La intimidad de la serpiente*; o, en su defecto, de qué manera se burlan, se superan, se abrazan, o simplemente se transforman. El problema de la ética en poesía social y la concepción del realismo en el discurso lírico a través de herramientas sintácticas, morfosintácticas y semánticas, serán sus dos pilares fundamentales para el análisis.

Para Josefa Álvarez Valadés el mito del viaje y el mundo clásico son dos baluartes principales de la poesía de Aurora Luque. De ellos se derivan otros subtemas como el del erotismo, el de la muerte, o el de los libros (p. 257). Álvarez Valadés lo justifica atinadamente en su apartado, “Mito,

identidad y viaje en la poesía de Aurora Luque, poeta nómada”, a través de un análisis literario de las últimas obras de la poeta andaluza, donde además emplea la teoría feminista moderna, enraizada irremediabilmente en el libro icónico de 1949 de Simone de Beauvoir, para poner a dialogar los textos con una dimensión que versa sobre la problemática del mundo de lo femenino. Francisco Díaz de Castro incidirá también en esa última perspectiva en “*Personal y político* de Aurora Luque”. Quizás otra de las más atinadas aportaciones del extenso análisis del profesor Díaz de Castro es su incidencia en los juegos intertextuales y homenajes a la cultura literaria internacional que pone de manifiesto en su libro de 2015 la poeta andaluza.

Finalmente, Miguel Ángel Muro se ocupa de abordar la poesía de Marta Sanz como reflejo ético de una crítica a su realidad, que queda explicitada desde la primera página de su análisis: “[...] se caracteriza por una clara intención de desautomatizar la escritura y recepción de sus textos para generar con ella una visión o reflexión crítica de la realidad, en un momento histórico y en una sociedad caracterizados por la prevalencia de discursos débiles, complacientes con la ideología capitalista dominante que ha adquirido la apariencia de natural” (p. 301). Muro aborda individualmente los cuatro poemarios escritos hasta la fecha por Sanz y trata también de ponerlos a dialogar entre sí bajo el marbete abarcador de “contenido áspero” (p. 324).

Todos los participantes del volumen han evitado en su caso las incómodas calificaciones teóricas más confusas en pos de la transmisión de su mensaje final. *La llama y la flecha* es un libro de crítica e historia literaria útil, completo, muy bien documentado, y muy accesible para el estudioso de distintos niveles e intereses, que, en su aparente especificidad, aporta una visión coherente del panorama poético español del siglo XX y del XXI. Y, por otro lado, lo liga a su desarrollo histórico en mitad de un panorama sociocultural y político que se ha venido consolidando a base de complejos intercambios entre las esferas del poder, de tan diversa cara en cada tiempo, y la sociedad a la que en teoría servían. Se trata de una visión interesante e inteligente que sin duda revaloriza el hecho poético y permite explicarlo a la vez que inversamente él explica su entorno. ¿No es ese el objetivo último de toda poesía?

María Eugenia Alava

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea